

Estudio crítico

Valerio del Bierzo

José Carlos Martín Iglesias



Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos

ESTUDIO CRÍTICO FHL

© Del texto: el autor.

© De la edición: [Fundación Ignacio Larramendi](#).

Madrid, 2011.



Es una edición electrónica de [DIGIBÍS](#).

ESCRITORES VISIGÓTICOS

SIGLO VII

VALERIO DEL BIERZO

JOSÉ CARLOS MARTÍN IGLESIAS

Profesor titular en la Universidad de Salamanca

Valerio del Bierzo fue, sin duda, un enfermo, debido, en parte, a una furiosa manía persecutoria y a frecuentes y aterradoras alucinaciones en las que se veía rodeado de demonios, producto de un ascetismo extremo provocado, parece, por un cierto placer en la propia mortificación.

Nació tan singular personaje hacia los años 625-630 en la región de Astorga (León), en el seno de una familia de la nobleza hispanorromana. Hacia 648, cuando contaba entre veinte y veinticinco años, sufrió una violenta crisis, probablemente la primera manifestación de la enfermedad que lo acompañó toda su vida: crisis mental con consecuencias espirituales. Sintiendo entonces llamado a la vida cenobítica, solicitó su entrada en el monasterio de Compludo, fundado por Fructuoso de Braga, no lejos de Astorga. Incapaz de vivir en sociedad, por pequeña que ésta fuese, muy pronto se encontró a disgusto en Compludo, donde probablemente su carácter debió enajenarle las simpatías de los restantes monjes. Y así, en busca de una mayor soledad, se refugió en la cima de un monte en las cercanías de Castro Pedroso, donde permaneció entre 648 y 660 aproximadamente. Hombre violento toda su vida, lo primero que hizo Valerio en su nuevo retiro fue echar abajo un pequeño altar en el que los campesinos del lugar llevaban a cabo ritos no cristianos, en honor probablemente de divinidades campestres. Para ello contó con la ayuda de un grupo de cristianos, a quienes debió convencer fácilmente con su fuerte personalidad y su gran elocuencia, lo que le aseguró toda su vida una poderosa influencia sobre los demás, y, como suele ocurrir, especialmente sobre los jóvenes.

Era esa montaña un paraje desolado y árido, azotado continuamente en invierno por el viento, la lluvia y la nieve, y de un frío intolerable. Precisamente por ello fue muy del gusto de Valerio, que ansiaba entregar su cuerpo a las mayores mortificaciones. En ese estado semianimal y semifebriil, se veía continuamente asaltado por angustiosas alucinaciones. No está claro si fue porque muy pronto su fama de hombre santo se extendió entre las poblaciones vecinas, o porque muchos jóvenes del lugar lo conocían ya de antes, el caso es que uno de entre ellos se retiró junto a él en la cima del monte. Esta primera relación no duró mucho, pues Valerio, lleno de remordimientos por esta

vida en común, prefirió alejar al joven de su compañía. Por esos años escribió nuestro autor su primera obra, que no ha llegado hasta nosotros: un librito para la instrucción, sin duda, religiosa, de los niños y adolescentes que en verano sus padres le enviaban para que los formase en la religión y les enseñase quizás las primeras letras. Sin duda, uno de estos adolescentes debió de ser su discípulo predilecto, Juan, que, estando a punto de casarse, abandonó a su familia y se fue a vivir con Valerio.

Valerio habla en sus escritos de su enfrentamiento en Castro Pedroso con un tal Flaíno, presbítero de una pequeña iglesia situada en esa misma zona. Los motivos del enfrentamiento no están claros. La mente enferma de Valerio veía en este sacerdote un servidor del diablo. Es probable, como se ha sugerido, que el enfrentamiento entre Valerio y Flaíno radicase en la rivalidad que habría surgido entre ambos por las limosnas de los fieles. La popularidad de nuestro autor en esos parajes le habría proporcionado unos pingües ingresos, en perjuicio precisamente de la iglesia de Flaíno.

Al mismo tiempo, la figura de Valerio no debía de ser vista con muy buenos ojos por parte de la jerarquía eclesiástica del lugar. Como ha señalado J. Fernández Alonso, y sobre ello habrá que volver, la Iglesia visigoda desconfiaba de la vida eremítica, precisamente la que practicaba y defendía Valerio. El clero visigodo creía en general que este tipo de práctica suponía un peligro para la santidad, pues podía ser un refugio para aquellos que por un excesivo egoísmo, espíritu de independencia o mal carácter rehuyesen el trato con los demás (todo lo cual puede aplicarse perfectamente a Valerio). Por esa razón se prefería promover la vida en comunidad, más propicia para entregarse a la humildad y sencillez de espíritu propugnados por las Escrituras. Se entendía asimismo que bajo el gobierno de un superior era más fácil que el pecador corrigiese sus faltas. Esta línea de pensamiento que nace en los escritos de Juan Casiano († hacia 435), pasa de éste a Isidoro de Sevilla y a través del hispalense al IV Concilio de Toledo de 633, y en ella insiste el VII Concilio de Toledo en 646.

La enemistad entre Valerio y este presbítero favoreció, sin duda, la anécdota del “robo” de algunos de sus libros de que nuestro autor acusa a Flaíno (*Ordo querimoniae*, 3). A partir de los pocos datos objetivos que pueden extraerse del relato de Valerio, sabemos que Flaíno se apoderó de unos libros escritos por aquél que versaban “sobre la ley de Dios y los triunfos de los santos”, sin que exista certeza de si se trataba de dos libros de una misma obra o de dos obras distintas. Según Valerio, los habría compuesto para consuelo de su soledad y como manual de corrección de vida y de disciplina. Es probable que, en consecuencia, su autor exaltase en ellos la vida eremítica y propusiese un tipo de vida de un ascetismo extremado, lo que fácilmente pudo haber sido interpretado como priscilianismo. Algunas de las ideas contenidas en esos opúsculos,

fueron, sin duda, consideradas peligrosas por Flaíno, quien seguramente debió de enviarlos a sus superiores para que éstos juzgasen por sí mismos. Cómo pudo tener Flaíno conocimiento de estos libros, podría explicarse quizás si pensamos que Valerio debía de servirse de ellos para instruir a los niños que desde los pueblos vecinos enviaban a formarse junto a él (*Replicatio sermonum*, 3; se trata quizás de la misma obra que en *Ordo querimoniae*, 3). Es posible entonces que a través de los niños o de los padres de éstos, Flaíno tuviese noticia de la existencia de estas obras.

Sea como fuese, la situación era cada vez más grave para Valerio. Entonces, según cuenta nuestro autor (*Replicatio sermonum*, 7), unos ladrones, atraídos probablemente por las abundantes limosnas de las que se beneficiaban él y su discípulo Juan, los atacaron y robaron, dejándolos gravemente heridos.

Tras el incidente, Juan habría sido llevado de vuelta a casa de sus padres. Por su parte, Valerio que contaba, pese a todo, con sus partidarios en la región, aceptó la hospitalidad de uno de ellos, un noble godo llamado Ricimiro, quien lo acogió en sus propiedades de Ebronanto, también en las cercanías de Castro Pedroso. Allí nuestro autor dispuso de una estrecha celda situada junto al altar de una especie de pequeña iglesia o capilla que existía en la finca, donde pudo seguir llevando su vida solitaria y penitente. Valerio habría permanecido en Ebronanto entre los años 660 y 668 aproximadamente. La descripción que el propio Valerio nos ha dejado de ese período, pone de nuevo de manifiesto la enfermedad mental que éste padecía y su insufrible carácter, probablemente como consecuencia de aquélla. El caso es que una vez más Valerio tiene la impresión de que el diablo ha tomado posesión de una de las personas con las que él se relaciona, ni más ni menos que del bueno de Ricimiro. Así le parece a Valerio por el hecho de que aquél, deseando mejorar la situación de nuestro autor, decide echar abajo la pequeña iglesia donde éste vive para construir una más grande y acogedora, de la que precisamente pretende nombrar presbítero a Valerio. Cualquiera en su situación se alegraría, pero para Valerio esto no son más que artimañas del diablo para perder su alma, pues ello le obligaría a renunciar a su pobreza. La situación se complica cuando, tras demoler la vieja iglesia y comenzar las obras de la nueva, muere inesperadamente Ricimiro, parece que el único apoyo con el que contaba Valerio en Ebronanto. Prueba de ello es que, cuando la nueva iglesia está ya levantada, la familia de Ricimiro decide elegir como presbítero a un tal Justo, en lugar de Valerio. Esto, que en principio habría debido agradarle, si creemos que, en efecto, no deseaba lo más mínimo ser elegido para ese cargo, lo enfurece aún más, y según su propia confesión, hace todo lo posible por evitar el nombramiento de Justo, sin conseguirlo.

Mal visto, sin duda, por la familia de Ricimiro, Valerio se ve obligado a irse a vivir con el único que le ofrece su casa en Ebronanto, un diácono de nombre Simplicio, que, sin ser monje, debía llevar vida en común con otros clérigos. Esta nueva etapa de la vida de Valerio finaliza cuando hacia 668/70, la familia de Ricimiro cae en desgracia ante el rey (que, de acuerdo con las fechas aproximadas de la vida de Valerio, debía de ser Recesvinto), pierde sus propiedades y es condenada, según nuestro autor, a la esclavitud. Se ha sugerido que la persecución de esta familia debe situarse quizás en tiempos del rey Wamba (672-680), y ponerse en relación con las represalias generales que este rey tomó contra buena parte de la nobleza visigoda que apoyó la revuelta del duque Paulo. De ser esto así, habría que situar la partida de Valerio de Ebronanto hacia el año 673, lo que parece imposible de acuerdo con la cronología relativa que tenemos de la vida del berciano. En cualquier caso, debe tenerse en cuenta que la rebelión de Paulo no parece haber tenido ningún apoyo más allá de la Narbonense y de la Tarraconense.

Valerio se retira entonces a otro monasterio fundado por Fructuoso, esta vez el de Rufiana, que debe identificarse probablemente con el de San Pedro de Montes (León). Según cuenta nuestro autor, en ese monasterio tuvo el honor de que se le concediese la misma celda que había ocupado Fructuoso. Parece que pasó allí el resto de su vida. Sabemos al menos que aún se encontraba en Rufiana 22 años después, cuando hacia 692 redactaba su *Ordo querimoniae* (cap. 10).

Al poco de entrar Valerio en el monasterio de Rufiana, su antiguo discípulo Juan, que había intentado sin éxito volver con su amado Valerio cuando éste vivía en Ebronanto, construyó un monasterio junto al de su maestro, del que fue su superior. Según cuenta Valerio, en el monasterio de Juan era querido y reverenciado, mientras que en su propio monasterio de Rufiana sus compañeros de vida cenobítica, calificados por él de “pseudo-monjes”, le hacían pasar todo tipo de penalidades. No olvidemos, sin embargo, que todo lo que sabemos de la vida de Valerio lo leemos a través del prisma deforme de su mente de enfermo, y que, en realidad, nada de ello debía de ser cierto, más allá de una mayor o menor antipatía por parte de algunos monjes causada, sin duda, por el carácter insufrible de nuestro autor y su manía persecutoria. Parece más bien que, pese a haber sido acogido dentro del monasterio, Valerio se resistía a ser un miembro más de la comunidad monacal, que llevaba una vida de solitario, y que no respetaba algunas de las prescripciones de la regla monástica en vigor en Rufiana. Un ejemplo de ello es que aceptó el regalo de dos caballos, que quiso guardar como algo propio, lo que infringía la práctica de pobreza evangélica esencial a la vida monástica (y que contradice, de paso, la defensa que él mismo hace de su deseo de vivir en la más estricta pobreza durante su estancia en Ebronanto).

Otro suceso importante en la vida de Valerio fue la decisión del obispo Isidoro de Astorga, a finales del año 680, de que nuestro autor formase parte del séquito que había de acompañarlo al XII Concilio de Toledo en enero de 681. La mente enferma de Valerio no vio en esta solicitud sino una artimaña más del diablo, que habiendo tomado posesión esta vez del pobre Isidoro de Astorga, buscaba de nuevo su ruina. Por ello, el hecho de que Isidoro muriese poco antes del Concilio citado, al que en consecuencia Valerio evitó asistir, fue interpretado por éste como el justo castigo divino que merecía semejante servidor de Satanás, esto es, Isidoro. No conocemos las razones por las que el obispo quiso que Valerio lo acompañase a Toledo. Es probable, no obstante, que J. Fernández Alonso tenga razón cuando cree que fue, sin duda, el malestar que el carácter de Valerio causaba en el monasterio de Rufiana lo que impulsó a Isidoro a querer llevárselo consigo a Toledo, quizás para tenerlo bajo su supervisión directa durante un tiempo, quizás incluso para presentar su caso ante la asamblea episcopal. En la decisión de Isidoro pudo influir también el hecho de que Valerio contaba con numerosos discípulos, como Juan, y éstos, siguiendo las doctrinas de su maestro, se negaban a formar parte de la vida regular de la Iglesia. Prueba de ello es que Juan se resistió obstinadamente a ser consagrado sacerdote por su obispo, como años atrás se había negado Valerio en Ebronanto. Naturalmente, la Iglesia no podía ver con buenos ojos la extensión de semejantes doctrinas, que parecían llamar a la desobediencia a los superiores y propugnaban un tipo de vida independiente, al margen de la disciplina eclesiástica.

La noticia que del conflicto con Isidoro de Astorga da Valerio (*Ordo querimoniae*, 7), parece indicar que nuestro autor reaccionó con una gran violencia, insultando al obispo y negándose a obedecer. Todo ello no hace sino dar la razón al obispo: quien reacciona así ante su superior, qué excesos no podrá cometer contra sus iguales.

Algún tiempo después habría de sufrir Valerio un duro golpe cuando Juan murió asesinado a manos de un campesino. El relato que de esta muerte hace nuestro autor (*Replicatio sermonum*, 14) es, no obstante, sumamente extraño: un campesino, introduciéndose en el monasterio de Juan, habría cortado la cabeza de éste mientras oraba ante el altar. Quizás se trató simplemente de un ladrón que entró a robar en el monasterio y al verse descubierto por Juan, lo asesinó.

Pero en los últimos años de su vida Valerio tuvo también una gran satisfacción: la de ver cómo un sobrino suyo, de nombre Juan, tras abandonar el servicio del rey y a su esposa e hijos, acudió al monasterio de Rufiana a ponerse bajo su dirección espiritual.

De acuerdo con una lápida encontrada por J. Tamayo de Salazar en el s. XVII, Valerio habría muerto el 25 de abril del año 695. Aunque el testimonio de la lápida no es

unánimemente admitido por la crítica, se acepta de forma convencional el año 695 como fecha aproximada de la muerte de nuestro autor.

De entre su abundante producción destacan, en primer lugar, sus tres obras autobiográficas: *Ordo querimoniae, prefatio discriminis* (*Relación de mis lamentos, narración de mis sufrimientos*), de hacia 692; *Replicatio sermonum a prima conuersione* (*Continuación del relato de mi vida desde el comienzo de mi conversión*), un poco posterior a la precedente; y *Quod de superioribus querimoniis residuum sequitur* (*Prosigue lo que me queda por contar a propósito de mis pasados sufrimientos*), la última en ser compuesta. Por ellas se puede reconstruir en buena medida la vida de su autor desde su conversión en su juventud a la vida monástica, siempre y cuando se tenga presente que Valerio se sirve en ellas de todos los tópicos característicos de la hagiografía. La originalidad de las mismas radica pese a todo en el hecho de que un escritor toma conciencia de que su propia vida puede resultar digna de interés para otros, y procede así a resumirla por escrito, con un propósito claramente edificante. Han sido por ello calificadas de “autobiografía espiritual” (Díaz y Díaz). Lo curioso del caso es que Valerio no lleva a cabo un relato ordenado y coherente de toda su vida en una primera autobiografía, completada a continuación por otros escritos que recojan el lapso de tiempo transcurrido entre la redacción de los relatos anteriores. Al contrario, Valerio, al mismo tiempo que incluye en cada una de ellas acontecimientos diferentes, se ocupa de nuevo parcialmente de lo ya narrado: así, los cap. 1-3 del *Ordo querimoniae* (OQ) recogen la primera parte de la vida de Valerio en Castro Pedroso, y se corresponden con los cap. 1-7 (primera parte) de la *Replicatio sermonum* (RS); los cap. 4-7 de OQ recogen los años pasados en Ebronanto, y se corresponden con otra parte del cap. 7 de RS; finalmente, los cap. 7 (segunda parte) a 11 de OQ, narran la vida de nuestro autor en el monasterio de Rufiana, y se corresponden con los cap. 7 (tercera parte) a 17 de RS, y con el *Residuum*, obra de gran brevedad, y quizás inacabada por morir su autor durante su redacción o quizás transmitida de forma incompleta por el único códice que la contiene (Madrid, BN, 10007, del a. 902).

La *Epistula beatissimae Egeriae laude conscripta* (*Epístola escrita en loor de la muy bienaventurada Egeria*), escrita hacia los años 675/680, puede considerarse una de sus primeras obras. Como su título indica, es una breve carta dirigida a una comunidad de monjes del Bierzo sin especificar en la que Valerio presenta a la joven virgen Egeria, de la segunda mitad del s. IV, como modelo tanto por su fe como por las penurias que padeció durante su famoso viaje a los Santos Lugares. Tras un breve prefacio (cap. 1, primera parte), sigue la descripción de la peregrinación de Egeria (cap. 1, segunda parte, al cap. 4), basada en el diario de viaje de la propia protagonista, y la epístola finaliza con la exhortación final a la virtud a partir del ejemplo de la santa (cap. 5-6). Por los

detalles que Valerio proporciona sobre el viaje de Egeria, parece que tuvo que conocer un relato mucho más completo del mismo que el que ha llegado hasta nuestros días, mutilado por el comienzo, y conocido como *Itinerarium* o *Peregrinatio ad loca sancta* (CPL 2325).

Las tres visiones del Más Allá elaboradas por Valerio y conocidas como *Dicta ad beatum Donadeum* (*Narraciones al santo varón Donadeo*), *De Bonello monacho* (*Sobre el monje Bonelo*) y *De caelesti reuelatione* (*Sobre una revelación del cielo*), fueron quizás escritas por la misma época que la *Epistula beatissimae Egeriae laude conscripta*, con la que parecen formar un conjunto homogéneo, como pone de manifiesto el hecho de que al comienzo de la primera de ellas se haga alusión al final de la *Epistula*. Estas tres visiones son, en realidad, tres relatos complementarios, todos ellos de una gran brevedad, que constituyen las tres partes de una misma obra, cuyo título general sería el que encabeza el primero de ellos: *Dicta beati Valerii ad beatum Donadeum scripta* (*Narraciones del santo varón Valerio dirigidas al santo varón Donadeo*). Esta indicación permite deducir asimismo que fueron dedicados al mismo Donadeo al que nuestro autor dirigió la mayor parte de sus escritos. De acuerdo con el relato de Valerio, estas tres visiones no recogen sino experiencias personales de otros tantos monjes, experiencias que el autor habría oído relatar directamente a los protagonistas de las mismas. La primera se atribuye a un monje llamado Máximo, conocido por Valerio al comienzo de su vida cenobítica en Compludo. Según nuestro autor, Máximo habría muerto como consecuencia de una grave enfermedad, para acabar reviviendo (literalmente) después de varias horas. Durante su período de muerte, Máximo habría estado en el cielo, donde un ángel le habría mostrado todos los encantos del jardín celestial, señalándole al mismo tiempo a lo lejos el abismo del infierno, que envuelto en densa niebla dejaba oír tan sólo los gemidos de los condenados. La segunda narración remonta también a la juventud de Valerio. Relata la visión de un joven monje llamado Bonelo que llevaba una vida de extrema penitencia y mortificación. En una ocasión en que entró en éxtasis, un ángel lo habría conducido a un jardín donde había un palacio maravilloso en el que el monje habría de vivir si perseveraba en el género de vida que llevaba. Sin embargo, al cabo de un tiempo Bonelo abandonó su vida de penitencia. Entonces, en un nuevo éxtasis un ángel maligno lo habría conducido al infierno, donde aquél habría asistido a los diversos horrores que debían sufrir allí los condenados, descritos por Valerio con gran detalle. A raíz de esta nueva visión, el monje, tras pedir consejo a Valerio, se retiró a vivir enclaustrado en una basílica de León. La tercera visión es la de un monje anciano y enfermo llamado Baldario. Éste se la habría revelado a Valerio tan sólo unos meses antes de que nuestro autor la fijase por escrito. Yaciendo en una ocasión Baldario aquejado de su enfermedad, habría salido su alma de su cuerpo y tres palomas la habrían conducido al cielo hasta un monte de una

gran belleza en el que aquél habría contemplado a Jesucristo en su trono. Desde un punto de vista literario, aunque Valerio presenta las tres visiones como si nos fuesen narradas por sus protagonistas, en realidad, se advierten en ellas numerosos pasajes tomados de otras obras, como las *Vidas de los Padres de Mérida*, anónimo de mediados del s. VII, o textos del *Pasionario Hispánico*.

Su tratado *De genere monachorum* (*Sobre la condición de los monjes*) sólo se nos ha conservado parcialmente. Parece que en él se había propuesto Valerio presentar un panorama lo más completo posible del monacato de su tiempo, en el que se trataban las distintas clases de monjes existentes y se analizaban los principales problemas de la vida monástica de la época. Probablemente, fue escrito, como muchas otras de las obras de Valerio, para la edificación e instrucción de los monjes del monasterio del Bierzo del que era abad Donadeo, quizás el propio monasterio de Rufiana. En ella pudo haberse inspirado, en la parte que no nos ha llegado, del tratamiento que hace de los monjes Isidoro de Sevilla en su *De ecclesiasticis officiis* (libro II,15).

El tratado *De uana saeculi sapientia* (*Sobre la vana sabiduría de este mundo*) es una exaltación de la vida cristiana, cuyo ideal se realiza, para Valerio, en la vida monacal. Para ello, en un estilo muy sencillo, Valerio presenta a sus lectores una breve historia de la Iglesia, desde los comienzos del mundo, siempre con la vista puesta en que esta historia va encaminada a la salvación del hombre, por lo que la figura de Jesucristo presenta una importancia capital en la obra. De acuerdo con su obsesión por el diablo, Valerio concibe la historia de la salvación como una lucha perpetua contra las tinieblas, en la que el hombre cuenta primero con la ayuda de los ángeles, luego con la de Jesucristo y los Apóstoles, y finalmente con la de los mártires, anacoretas y monjes. De todas las cualidades que debe poseer el cristiano para alcanzar la salvación, las dos más alabadas por Valerio son la castidad y la pobreza; la única vía, el martirio. Los últimos capítulos de la obra contraponen las penas del infierno tras el Juicio Final con la vida de los justos en el cielo. Por su contenido catequético está también considerada la obra más importante de este autor desde el punto de vista doctrinal. El título con el que ha llegado hasta nosotros: *Nuperrima editio de uana saeculi sapientia* (*Última edición de «Sobre la vana sabiduría de este mundo»*), parece indicar que esta obra conoció probablemente una o más revisiones por parte su autor, y que se nos habría perdido al menos una versión más antigua. Entre las fuentes de este tratado, se hallan los *Diálogos* de Gregorio Magno.

Además de como autor, Valerio del Bierzo merece ser estudiado como recopilador de una importante colección de obras hagiográficas propias y ajenas, formada por unos 50 textos, que reunió y ordenó en un mismo volumen, dedicado parece al abad Donadeo, y

cuyo propósito era evidentemente edificativo y ascético. Díaz y Díaz, el estudioso que con más detenimiento se ha acercado a esta obra, piensa que podría fecharse entre los años 680 y 685. Esta compilación, que incluía textos de Sulpicio Severo, Rufino, Jerónimo, Evagrio y Juan Crisóstomo, entre otros, aparecía precedida y clausurada por dos poemas de Valerio: *Epitameron de libri huius exordio* (*Poema a modo de prólogo de este libro*) y *Epitameron consummationis libri huius* (*Poema para la conclusión de este libro*), en los que, en acrósticos y telésticos, se podía leer el nombre del compilador: *SERVIS DEI AEGREGIIS*, *VALERIVS MISERRIMVS*, y *PATRI DONADEO, MISER VALERIVS*, respectivamente. De entre las obras de Valerio, contaba con seguridad con las tres visiones del Más Allá anteriormente señaladas. Por el contrario, es dudosa la presencia dentro de la compilación de la *Epistula beatissimae Egeriae laude conscripta*. Díaz y Díaz cree que no formaba parte. El problema, no obstante, sigue abierto, pues, como he señalado, al comienzo de la primera visión se cita explícitamente el final de la *Epistula*. Téngase en cuenta además que, la *Epistula* está dirigida a una comunidad monástica en general, mientras que las visiones lo están a Donadeo, a quien Valerio trata de “*tua sanctitudo*”, lo que parece indicar, contra lo que se ha dicho, que el destinatario era ya abad. A mi juicio, ello puede significar que algunos años median entre la redacción de la *Epistula* y la de las visiones, probablemente, en un principio, dos obras completamente independientes. Más adelante, estos dos opúsculos pudieron haber formado serie al ser incluidos dentro de la compilación hagiográfica mencionada. En ese momento, Valerio pudo haber modificado el comienzo de la primera visión a fin de que la unión de las dos piezas resultase más coherente, por ejemplo, añadiendo al inicio de aquélla la frase con la que arranca este opúsculo tal y como ha llegado hasta nosotros, y que es precisamente en la que se menciona el final de la *Epistula*. Por otro lado, tampoco se entendería bien que si estas piezas formaban serie desde el principio, Valerio hubiese decidido incluir en su compilación únicamente las visiones, dejando fuera la *Epistula*. Digamos para finalizar el estudio de esta compilación, que ésta se nos ha conservado más o menos tal y como salió de las manos de su autor en un códice del año 902 (Madrid, BN, 10007).

Entre la producción de Valerio se cuenta asimismo un importante corpus poético, al que ya me he referido en parte, constituido por poemas ajenos a toda medida y que poseen indudablemente un cierto ritmo acentuativo, por extraño que éste parezca. Éstos son los siguientes: *Epitameron propriae necessitudinis* (*Poema de mis miserias*), *Epitameron proprium praefati discriminis* (*Poema sobre mis sufrimientos*), *Epitameron propriae orationis* (*Poema a modo de oración*), *Conuersio deprecationis ad sanctos apostolos* (*Súplica a los santos apóstoles*), *Caput opusculorum quinquagenis numeris psalmorum* (*Comienzo de los pequeños tratados del Salterio dividido en tres grupos de cincuenta salmos cada uno*), *Epitameron de quibusdam admonitionibus uel rogationibus* (*Poema*

sobre algunas admoniciones y súplicas), y los ya citados *Epitameron de libri huius exordio*, conservado sólo fragmentariamente, y *Epitameron consummationis libri huius*. Estamos ante un conjunto de poemas breves, dirigidos muchos de ellos también al abad Donadeo, y peculiares en su construcción por observarse en la mayor parte de ellos acrósticos y telésticos que revelan el nombre de su autor. En ellos se leen frases del tipo: *VALERIVS DEVM MISCELLVS ORAT; PATRI DONADEO, MISER VALERIVS; VALERI EDITIO* (en dos de ellos); o *VALERI EGENI NARRATIONES SVPERIVS MEMORATO PATRI NOSTRO DONADEO*. Hay únicamente dos, el *Epitameron de quibusdam admonitionibus uel rogationibus* y la *Conuersio deprecationis ad sanctos apostolos*, en los que no encontramos este procedimiento. Sin embargo, revelan otro tipo de juegos con el lenguaje, como el que todos los versos de un poema aparezcan compuestos por palabras que comienzan todas ellas o la mayoría por la misma letra, o el que cada verso comience por una de las letras del alfabeto, en orden estricto, y esté formado en cada caso por palabras que empiezan todas ellas también por la misma letra.

En cuanto al propósito de los poemas, el *Epitameron de libri huius exordio* fue compuesto como prefacio a la colección hagiográfica reunida por Valerio, de la que ya he hablado; esta misma colección iba clausurada por el *Epitameron consummationis libri huius*. Por su parte, el *Epitameron propriae necessitudinis* debía prologar, sin duda, originalmente el tratado autobiográfico de Valerio conocido como *Ordo querimoniae*, mientras que el *Epitameron proprium praefati discriminis* es probablemente el poema que cerraba esta misma obra.

El *Epitameron de quibusdam admonitionibus uel rogationibus* está constituido por 15 poemitas que constituyen una especie de juego literario en el que su autor pretende demostrar su dominio de la lengua: en el primero, cada uno de los versos comienza por una de las letras del abecedario, en orden estricto, al tiempo que cada verso está formado por palabras que comienzan todas por la misma letra; además, los siguientes poemas, a excepción del último (cuya autoría es incierta), están formados por palabras que comienzan todas por la misma letra, siguiendo cada uno de ellos de nuevo el orden de las letras del abecedario: C, G, I, M, N, O, P, Q, R, S, T, V y V (de nuevo). Faltan, por tanto, algunas de las letras del abecedario, no sabemos si porque Valerio no llegó nunca a escribir los poemas correspondientes, o porque estos poemas se han perdido. Asimismo, es también evidente el esfuerzo de Valerio por escribir versos compuestos únicamente por cuatro palabras.

El *Epitameron propriae orationis* debe considerarse quizás como una introducción a la *Conuersio deprecationis ad sanctos apostolos*, una oración a san Pedro y san Pablo.

En fin, el *Caput opusculorum quinquagenis numeris psalmorum* pertenece, sin duda, a una época muy diferente del resto de estos poemas. En el códice que lo ha conservado, precede a una obra también de Valerio conocida como *De primo quinquageno numero psalmorum* (*Primer tratado del Salterio dividido en tres grupos de cincuenta salmos cada uno*). Es una especie de centón constituido por pasajes tomados íntegramente del Salterio, que Valerio habría dividido en tres partes de cincuenta salmos cada una, y que aparecen engarzados unos tras otros mediante mínimas adaptaciones que permiten obtener un texto coherente. No se conserva de esta obra más que el comienzo, en el que se invita a la confianza en Dios.

De entre las numerosas obras atribuidas a Valerio del Bierzo, nos ocuparemos brevemente de la homilía *De monachis perfectis* (*De los perfectos monjes*), título bajo el que se nos ha transmitido en los códices que la conservan. En tres de los cuatro manuscritos que nos la dan a conocer, esta obrita forma parte de la compilación hagiográfica de Valerio del Bierzo, de la que nos hemos ocupado ya en este estudio. Ello indica que fue conocida de Valerio, a quien cabe la responsabilidad, sin duda, de haberla incluido en la citada compilación. No obstante, ninguno de los códices que la conservan la atribuye a este autor. Es más, en el de mayor antigüedad (Madrid, BN, 10092, de finales del s. IX) se conserva bajo el nombre de Euquerio de Lyon, atribución insostenible desde el punto de vista de su estilo, que difiere largamente del de las obras de innegable paternidad de Euquerio. El hecho de formar parte de la compilación hagiográfica de Valerio del Bierzo y el origen hispano del único manuscrito que nos la ha transmitido al margen de la citada compilación parecen asegurar la hispanidad de esta obra, hispanidad que, por lo demás, nadie ha puesto en duda hasta la fecha.

La presencia de este opúsculo en la compilación de Valerio del Bierzo nos proporciona, en cualquier caso, un *terminus ante quem* para su redacción. Éste es, naturalmente, la época de elaboración de la compilación hagiográfica de Valerio, es decir, hacia 680-685. Según Díaz y Díaz, otro elemento que nos ayuda a fecharla es el hecho de que en esta obra no se distingue todavía entre *praepositus* (prepósito) y *abbas* (abad), dos funciones que, en general, aparecen perfectamente definidas y diferenciadas en la Hispania de finales del s. VI y a lo largo del s. VII. No obstante, este argumento no resulta decisivo, pues, como el propio Díaz y Díaz reconoce, ambos términos parecen prácticamente equivalentes en algún pasaje de la *Regula Complutensis* de Fructuoso de Braga.

Ahora bien, dado que la finalidad del autor del *De monachis perfectis* (o, al menos, una de ellas) es ensalzar a los monjes urbanos y que los monasterios de carácter urbano, que surgen como consecuencia de las invasiones germánicas en las regiones más

occidentales de Europa, se generalizan en la Galia hacia finales del s. V y parecen haberse extendido por toda Hispania sólo hacia mediados del s. VI, tendríamos esta última fecha como *terminus post quem*. Ésta se vería apoyada, asimismo, por los paralelismos existentes entre nuestra homilía y el llamado *Liber Geronticon* de Pascasio de Dumio, de mediados del s. VI (cf. PASCASIO DE DUMIO). Si tenemos en cuenta, por otro lado, la oposición de Isidoro de Sevilla a este tipo de vida cenobítica urbana, la fecha más probable de composición de este opúsculo se situaría, según Díaz y Díaz, en el último cuarto del s. VI, toda vez que la extraordinaria personalidad y superioridad intelectual del obispo hispalense dominaron la vida eclesiástica hispana durante el primer tercio del s. VII, en que ocupó la sede episcopal de la ciudad que le da nombre (desde el a. 600, aproximadamente, hasta el a. 636). En efecto, no habría sido fácil para un obispo hispano (dignidad que ejercía, sin duda, el autor del *De monachis perfectis*) exaltar la vida monacal urbana en una época en que Isidoro de Sevilla manifestaba abiertamente en sus escritos su oposición a este tipo de ascetismo.

Como ya se ha dicho, el *De monachis perfectis* es una homilía redactada con toda probabilidad por un obispo. Los estudiosos que se han ocupado de este texto coinciden en ello. Por el contrario, por lo que se refiere a los destinatarios del escrito, las opiniones están divididas. Aunque Díaz y Díaz no lo dice expresamente en ninguno de sus trabajos sobre esta obra, parece deducirse de los mismos que estaría dirigida a los monjes de un cenobio urbano, si, en efecto, su principal objetivo es hacer un elogio del monacato urbano. De una opinión diferente es Domínguez del Val (1983), quien niega que el propósito fundamental de esta pieza sea exaltar la vida monástica urbana, y es partidario de ver en ella, más bien, un elogio general de la vida monacal, tanto contemplativa (es decir, en soledad) como activa (esto es, en la ciudad). Así, según este último estudioso, esta homilía tendría por objeto exponer lo que es la vida religiosa, en especial la monástica, y las grandes ventajas de ésta sobre la vida en el mundo, de ahí que lo más probable es que su público fuese la comunidad de fieles de la ciudad en la que el autor ejercía sus funciones episcopales. En esta última interpretación se entiende mal, no obstante, tanto la insistencia del autor en las precauciones que deben mostrar los monjes urbanos para escapar a las tentaciones del diablo y en los medios de los que éstos deben servirse para verse libres de ellas, como la exhortación final a vivir conforme a las normas desarrolladas en la homilía.

Ésta comienza presentando a Cristo como el fundamento de la vida cristiana, que se asienta sobre las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Gracias a ellas, el ser humano es un templo santo y puro en el que puede habitar el Espíritu Santo (lín. 1-36, ed. Díaz y Díaz). El autor pasa entonces a ocuparse de la vida propiamente monástica, comenzando por el aspecto contemplativo de la misma, pues se considera natural que el

hombre, habitado por el Espíritu Santo, busque la soledad. En ella, gracias a la oración y a la ascesis, el ser humano puede elevarse por encima del mundo material y llevar una vida de absoluta felicidad semejante a la de los ángeles del cielo (lín. 37-70). Sólo entonces aborda el autor el verdadero centro de su homilía, el elogio de la vida monacal en las ciudades. Ésta es especialmente digna de alabanza, pues en las ciudades el monje puede hacer asimismo una vida de caridad activa, visitando a los enfermos y encarcelados, recibiendo huéspedes y socorriendo a los pobres con los frutos de su trabajo. La vida ideal de este tipo de cenobios ubicados en los suburbios de las ciudades se caracterizaba, tal y como lo presenta nuestro texto, por la obediencia absoluta al abad, por el ayuno severo (reduciéndose, parece, las comidas a una sola, al atardecer), por el estudio, y por la oración y el canto a las horas canónicas. Asimismo, en la homilía se prescribe que los monjes acudan a la iglesia únicamente los domingos y días festivos para que no sean vistos con frecuencia en público por la gente de la ciudad, lo que resultaría inoportuno (lín. 71-119). Por otro lado, dado que la vida de estos monjes se desarrolla en las ciudades, éstos deben precaverse especialmente contra las asechanzas del maligno, lo que se ilustra con varios ejemplos bíblicos (lín. 111-174). Con objeto de hacer frente a las tentaciones del diablo desarrolladas en las líneas precedentes, se exponen a continuación una serie de consejos que deben ayudar a los monjes a perseverar en su santa vida, en especial: cumplir con una fe inquebrantable los mandatos bíblicos, ser moderados en el comer y en el beber, entregarse con insistencia a la oración (personal, contemplativa) y cantar de todo corazón los himnos y los salmos del oficio litúrgico (oración comunitaria). En conclusión, el autor señala que la santidad y la condición de mártir de Cristo no sólo se consiguen por medio de la efusión de sangre, sino también con la lucha cotidiana contra el diablo, en la que el espíritu del hombre sufre por Cristo, tal y como puede leerse en los escritos de la Iglesia, por los que se sabe que muchos de los santos que se sientan en el cielo junto a Dios alcanzaron la condición de apóstoles y de mártires gracias al combate diario contra el maligno (lín. 175-202). La homilía concluye con una breve exhortación final a lectores u oyentes de la obra (probablemente monjes) a vivir conforme a los preceptos de vida expuestos en la misma, lo que les permitirá ser alabados en la tierra por los hombres y alcanzar un lugar en los cielos junto a Dios (lín. 203-208).

BIBLIOGRAFÍA

1. Biografía

- DOMÍNGUEZ DEL VAL, U., *Historia de la antigua literatura latina hispano-cristiana*, vol. 4, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998, pp. 345-365.
- UDAONDO PUERTO, F. J., “La autobiografía de Valerio del Bierzo”, *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval (León, 1-4 de diciembre de 1993)*, ed. M. Pérez González, León, Universidad de León, 1995, pp. 379-386.

2. Ediciones

a) *Epistula beatissimae Egeriae laude conscripta* (CPL 1276)

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., “Lettre de Valérius du Bierzo sur la bienheureuse Égérie. Introduction, texte et traduction”, P. Maraval, *Égérie. Journal de voyage (Itinéraire)*, Paris, Les Éditions du Cerf, 1982, pp. 321-349.

b) *Dicta ad beatum Donadeum* (CPL 1277)

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Visiones del Más Allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos, 1985, pp. 45-51.

c) *De Bonello monacho* (CPL 1278)

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Visiones del Más Allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos, 1985, pp. 53-57.

d) *De caelesti reuelatione* (CPL 1279)

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Visiones del Más Allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos, 1985, pp. 59-61.

e) *De genere monachorum* (CPL 1280)

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Anecdota wisigothica I. Estudios y ediciones de textos literarios menores de época visigoda*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1958, pp. 56-61.

f) *Nuperrima editio de uana saeculi sapientia* (CPL 1281)

- FERNÁNDEZ POUSA, R., *San Valerio (Nuño Valerio). Obras. Edición crítica con XIII facsímiles*, Madrid, CSIC, 1942, pp. 145-157.

g) *Epitameron propriae necessitudinis* (CPL 1281a)

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Anecdota wisigothica I. Estudios y ediciones de textos literarios menores de época visigoda*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1958, pp. 105-106 (= *PLS* 4, cols. 2019-2020).

h) *Ordo querimoniae, prefatio discriminis* (CPL 1282)

- AHERNE, C. M., *Valerio of Bierzo, an Ascetic of the Late Visigothic Period*, Washington D. C., The Catholic University of America Press, 1949, pp. 69-109.
- FERNÁNDEZ POUSA, R., *San Valerio (Nuño Valerio). Obras. Edición crítica con XIII facsímiles*, Madrid, CSIC, 1942, pp. 158-173. (*)

i) *Replicatio sermonum a prima conuersione* (CPL 1283)

- AHERNE, C. M., *Valerio of Bierzo, an Ascetic of the Late Visigothic Period*, Washington D. C., The Catholic University of America Press, 1949, pp. 115-151.
- FERNÁNDEZ POUSA, R., *San Valerio (Nuño Valerio). Obras. Edición crítica con XIII facsímiles*, Madrid, CSIC, 1942, pp. 176-190. (*)

j) *Quod de superioribus querimoniis residuum sequitur* (CPL 1284)

- AHERNE, C. M., *Valerio of Bierzo, an Ascetic of the Late Visigothic Period*, Washington D. C., The Catholic University of America Press, 1949, pp. 153-159.
- FERNÁNDEZ POUSA, R., *San Valerio (Nuño Valerio). Obras. Edición crítica con XIII facsímiles*, Madrid, CSIC, 1942, pp. 191-194. (*)

k) *Epitameron proprium praefati discriminis* (CPL 1285)

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Anecdota wisigothica I. Estudios y ediciones de textos literarios menores de época visigoda*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1958, pp. 106-107 (= *PLS* 4, col. 2020).

l) *Epitameron propriae orationis* (CPL 1286)

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Anecdota wisigothica I. Estudios y ediciones de textos literarios menores de época visigoda*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1958, p. 114 (= *PLS* 4, cols. 2020-2021).

m) *Conuersio deprecationis ad sanctos apostolos* (CPL 1286a)

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Anecdota wisigothica I. Estudios y ediciones de textos literarios menores de época visigoda*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1958, pp. 114-115 (= PLS 4, col. 2021).

n) *Caput opusculorum quinquagenis numeris psalmorum* (CPL 1287)

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Anecdota wisigothica I. Estudios y ediciones de textos literarios menores de época visigoda*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1958, pp. 115-116 (= PLS 4, col. 2022).

ñ) *De primo quinquageno numero psalmorum* (CPL 1287a)

- FERNÁNDEZ POUSA, R., *San Valerio (Nuño Valerio). Obras. Edición crítica con XIII facsímiles*, Madrid, CSIC, 1942, p. 196. (*)
- BRUYNE, D. DE, “L’héritage littéraire de l’abbé Saint Valère”, *Revue Bénédictine* 32, 1920, pp. 1-10: p. 10 (= PLS 4, cols. 2022-2023).

p) *Epitameron de quibusdam admonitionibus uel rogationibus* (CPL 1287b)

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Anecdota wisigothica I. Estudios y ediciones de textos literarios menores de época visigoda*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1958, pp. 107-113 (= PLS 4, cols. 2023-2028).

q) *Epitameron de libri huius exordio* (CPL 1287c)

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Anecdota wisigothica I. Estudios y ediciones de textos literarios menores de época visigoda*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1958, p. 103 (= PLS 4, col. 2028).

r) *Epitameron consummationis libri huius* (CPL 1288)

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Anecdota wisigothica I. Estudios y ediciones de textos literarios menores de época visigoda*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1958, p. 104.

s) *De monachis perfectis* (CPL 1290)

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Anecdota wisigothica I. Estudios y ediciones de textos literarios menores de época visigoda*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1958, pp. 80-87 (= PLS 4, cols. 2029-2034).

3. Traducciones

a) *Epistula beatissimae Egeriae laude conscripta*

- ARCE, A., *Itinerario de la Virgen Egeria (381-384): Constantinopla, Asia Menor, Palestina, Sinaí, Egipto, Arabia, Siria*, Madrid, La Editorial Católica, 1980 (reimp. 1996), pp. 9-17.

b) *Dicta ad beatum Donadeum*

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Visiones del Más Allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos, 1985, pp. 44-50.

c) *De Bonello monacho*

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Visiones del Más Allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos, 1985, pp. 52-56.

d) *De caelesti reuelatione*

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Visiones del Más Allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos, 1985, pp. 58-60.

e) *Epitameron propriae orationis*

- PÉREZ DE URBEL, J., *Los monjes españoles en la Edad Media*, vol. 1, Madrid, Ancla, s. a. [1945²], pp. 478-479.

4. Otros estudios

- COLLINS, R., “The Autobiographical Works of Valerius of Bierzo: Their Structure and Purpose”, *Los Visigodos. Historia y Civilización*, Murcia, Universidad de Murcia, 1986, pp. 425-442 (reimp. id., *Law, Culture and Regionalism in Early Medieval Spain*, Hampshire, Variorum Reprints, 1992, nº IV).
- DÍAZ, P. C.- FERNÁNDEZ ORTIZ DE GUINEA, L., “Valerio del Bierzo y la autoridad eclesiástica”, *Helmantica* 48, 1997, pp. 19-35.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., “Sobre la compilación hagiográfica de Valerio del Bierzo”, *Hispania Sacra* 4, 1951, pp. 3-25.
 - , “Un nuevo código de Valerio del Bierzo”, *Hispania Sacra* 4, 1951, pp. 133-146.
 - , “De patristica española”, *Revista Española de Teología* 17, 1957, pp. 3-46: pp. 26-30.

- , *Anecdota wisigothica I. Estudios y ediciones de textos literarios menores de época visigoda*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1958, pp. 49-61 y 71-116.
- , “La vie monastique d’après les écrivains wisigothiques (VII^e siècle)”, *Théologie de la vie monastique. Études sur la tradition patristique*, Paris, Aubier, 1961, pp. 371-383 (reimp. id., *Vie chrétienne et culture dans l’Espagne du VII^e au X^e siècles*, Aldershot, Variorum Reprints, 1992, n^o VIII).
- , “Lettre de Valérius du Bierzo sur la bienheureuse Égérie. Introduction, texte et traduction”, P. Maraval, *Égérie. Journal de voyage (Itinéraire)*, Paris, Les Éditions du Cerf, 1982, pp. 321-349.
- , *Códices visigóticos en la Monarquía Leonesa*, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 1983, pp. 115-148.
- , *Visiones del Más Allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos, 1985, pp. 9-61.
- , “Escritores de la Península Ibérica”, *Patrología IV. Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres Latinos*, ed. A. Di Berardino, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000 (= Genova, 1996), pp. 71-145: pp. 93-94 y 142-145.
- DOMÍNGUEZ DEL VAL, U., “La homilía *De monachis perfectis*, un tratado de teología sobre la vida monástica”, *Bivium. Homenaje a Manuel Cecilio Díaz y Díaz*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 55-62.
- , *Historia de la antigua literatura latina hispano-cristiana*, vol. 4, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998, pp. 345-387.
- FERNÁNDEZ ALONSO, J., “Sobre la autobiografía de San Valerio y su ascetismo”, *Hispania Sacra* 2, 1949, pp. 259-284.
- FERNÁNDEZ POUSA, R., *San Valerio (Nuño Valerio). Obras*, Madrid, CSIC, 1942.
- FRIGHETTO, R., “O modelo de *uir sanctus* segundo o pensamento de Valério do Bierzo”, *Helmantica* 48, 1997, pp. 59-79.
 - , “Un possível exemplo de *redemptus captivus* no NO. Peninsular hispano-visigodo: Valério do Bierzo”, *Gerión* 15, 1997, pp. 341-351.
- LINAGE CONDE, A., “El ideal monástico de los padres visigóticos”, *Ligarzas* 1, 1968, pp. 79-97: pp. 91-93.
- NATALUCCI, N., “L’*epistola* del monaco Valerio e l’*Itinerarium Egeriae*”, *Giornale Italiano di Filologia* 35, 1983, pp. 3-24.
- ORLANDIS, J., “Algunas consideraciones en torno a la circunstancia histórica de Valerio del Bierzo”, *Helmantica* 48, 1997, pp. 153-164 (reimp. con el título: “Algunas observaciones sobre la vida y la cronología de Valerio del Bierzo”, en id., *Estudios de Historia Eclesiástica Visigoda*, Pamplona, EUNSA, 1998, pp. 181-190).

- PÉREZ SÁNCHEZ, D., “Poder religioso y realidad social en la obra de Valerio del Bierzo”, *Helmantica* 48, 1997, pp. 165-182.
- PÉREZ DE URBEL, J., *Los monjes españoles en la Edad Media*, vol. 1, Madrid, Ancla, s. a. [1945²], pp. 451-483.
- ROBLES SIERRA, A., “San Valerio del Bierzo y su corriente de espiritualidad monástica”, *Teología Espiritual* 9, 1965, pp. 7-50.
- STOTZ, P., “Ein dritter Weg: Textkomposition zwischen rhythmischer Dichtung und Kunstprosa bei Valerius von Bierzo und in den *Hisperica Famina*”, *Poetry of the Early Medieval Europe: Manuscripts, Language and Music of the Rhythmical Latin Texts*, edd. E. D’Angelo - F. Stella, Firenze, Edizioni del Galluzzo, 2003, pp. 31-47.
- VOGÜÉ, A. DE, “Martyrium in occulto. Le martyre du temps de paix chez Grégoire le Grand, Isidore de Séville et Valerius du Bierzo”, *Fructus centesimus. Mélanges offerts à Gerard J.M. Bartelink à l’occasion de son soixante-cinquième anniversaire*, edd. A. A. R. Bastiaensen .- A. Hilhorst .- C. H. Kneepkens, Steenbrugis, Kluwer Academic Publishers, 1989, pp. 125-140 (reimp. id., *Regards sur le monachisme des premiers siècles. Recueil d’articles*, Roma, Pontificio Ateneo S. Anselmo, 2000, pp. 785-802).